EL ECO PORTUENSE

Periódico Católico

AÑO VI

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Los pagos anticipados
Al mes..... Ptas. 1'00
Trímestre..... » 2'50

PUERTO DE SANTA MARÍA
JUEVES 13 DE MAYO DE 1915
Con censura eclesiástica. Segunda época

PRECIOS DE ANUNCIOS
Esquelas, comunicados y anuncios a precios convencionales

Número 57

Moralidad republicano-francesa

Un anglófilo nos habla entusiasmado, de la «moralidad republicano-francesa», invitándonos a contemplarla... en su aspecto bélico. Ah, en su aspecto bélico; aceptada la invitación.

Y, pues el invitante, se limita a decir unas cuantas palabras más o menos poéticas, séanos lícito limitarnos a recordar unos cuantos hechos desprovistos de toda poesía. Aquellas palabras, sin hechos, no convencen de la moralidad republicano francesa. Estos hechos sin palabras bien pudieran convencer de que no es más encantadora esa moralidad en su aspecto bélico que en todos sus otros aspectos.

Omitimos lo referente a las causas remotas y próximas de la guerra, que no es poco omitir, ya que así suprimimos de un golpe todo el capítulo de responsabilidades que en estas espantosas ruínas alcanzan a la moralidad republicano-francesa en su aspecto bélico.

Todas ellas parecen acumuladas en las frases de aquel ministro de la Guerra francés que, en vísperas del conflicto y confesando la falta de preparación para la defensa nacional, exclamó:

—¡Hemos perdido mucho tiempo!

El anglófilo, y más que anglófilo quizá belgófilo, apologista de la moralidad republicano-francesa en su aspecto bélico, probablemente entiende por aspecto bélico «la guerra en acto», es decir, la conducta de los republicanos franceses en la guerra misma, pues limítase a esto en sus encomios. No hay, por nuestra parte, inconveniente en aceptar la invitación con todas estas restricciones y distingos.

El no habla del heroísmo de los sacerdotes, de los religiosos; de la moralidad de esos soldados que confiesan y comulgan en las trincheras; del pueblo católico francés, que heroica y resignadamente pelea contra las consecuencias de la República, que sostiene sobre sus hombros. No habla sino de tropas republicanas, de moralidad republicano-francesa, recalcando lo de republicano y lo de francés, para que no haya dudas sobre el ateísmo de esa moralidad.

Pues bien; en los comienzos de la guerra leíamos frecuentemente, citados por la «Gaceta» o diario oficial de la República beligerante, en el orden del día correspondiente, ejemplos de moralidad republicano francesa tan edificantes como éstos que se siguen:

«Mahou, teniente coronel de Artillería. (Ha dado pruebas de una bravura heroica, haciéndose matar al lado de sus piezas para dar ejemplo a sus tropas, que «huían precipitadamente».)

Cadel, coronel del 218 regimiento de infantería. (En un combate se produjo un pánico injustificado en sus tropas, y tuvo que ponerse al frente con la bandera enarbolada «para evitar la fuga».)

Savat, cabo del 342 regimiento de infantería. (Fué derribado por un trozo de metralla, y dió pruebas de energía «reteniendo a sus hombres» con los gritos de: ¡No es nada, no huyais!)

Devet..... (tomó una carabina para «detener a los fugitivos»).»

Y así sucesivamente hasta... ¡la mar! Y es claro, que la «Gaceta» de Francia no estaba en el caso de decirlo todo.

Tales desertores no parecen informados de aquel espíritu con que los sacerdotes y los religiosos desterrados por la República francesa acudían a la lucha desde el destierro: pero estamos seguros de que estas pobres víctimas de la República francesa, de sus gobernantes, de su Policía y de su Ejército, no se incluyen en el nombre de tropas republicanas, ni de ellos se acordó el anglófilo apologista del aspecto bélico de la moralidad republicano-francesa.

Algo hay tan edificante como esas listas oficiales de deserción que la «Gaceta» publica, y que son las listas publicadas por Clemenceau en «L' Homme Enchainé», en sus interminables campañas contra el «embusqué».

Estas campañas las describe un periodista español residente en París, por estas palabras:

«Desde el principio de la guerra, Clemenceau le ha dado al yunque: caza, persigue, insulta a los emboscados. Delata a éste, acusa al otro... El emboscado es un hombre que elude el peligro, es un hombre de mucho ingenio, que sabe alegar algún motivo de inutilidad física; sabe simular una cojera, un estrabismo, una palpitación cardíaca oportuna. Cuando el emboscado no puede eludir el servicio militar, se afana por alejarse de las trincheras y dar la espalda a los proyectiles; busca un empleo en las ambulancias, en las oficinas, en cualquier parte menos en la línea de fuego. Contra estos emboscados trabaja Clemenceau.»

Contra éstos y contra los que saltan la barrera del ruedo y emigran de la Patria a la hora del peligro o, estando lejos de la Patria, no acuden a defender su suelo..., etc., etc., etc.

Pero aún es más edificante el capítulo referente al latrocinio en la guerra. La moralidad republicano-francesa en su aspecto pacífico había mostrado unas uñas de habilidad inverosímil. No nos referimos a los conventos que robó; pero los millones del presupuesto de defensa nacional, prescindiendo de los otros presupuestos, ¿a dónde diablos los llevó y con qué limpieza, que nadie sabe su paradero?

Nos faltaba contemplar esa moralidad republicana en su aspecto bélico. Un desfile interminable de ladrones ante los tribunales militares franceses nos tenía encantados, maravillados, cuando viene a despertarnos del estupor, para arrebatarnos en otro más alto o más hondo, el siguiente telegrama de París:

«Importantes cantidades de víveres, destinados al Ejército, se han venido sustrayendo diariamente. El vicealmirante Pivet ha ordenado la formación de un expediente. Ha quedado demostrado que unos proveedores poco escrupulosos, de acuerdo con varios oficiales, suboficiales y soldados, «venían dedicados» a este punible negocio, sustrayendo grandes cantidades de víveres, en perjuicio de los pobres soldados que defienden en campaña el territorio francés.

Los presos, que son en número considerable de «militares y paisanos», han sido conducidos a Rennes, donde comparecerán ante el Consejo de guerra del décimo Cuerpo para ser juzgados.»

Desertar de la bandera patria, feo es. Jamás lo hicieron los franceses antes de que la moralidad republicano-francesa imperase en la pobre Francia.

Evitar el sacrificio por la Patria, jamás se leyó en la historia del patriotismo francés cuando era católico aquel Estado ateo, o siquiera alguna reminiscencia de catolicismo conservaba; y esta evasión no es menos fea que la deserción.

Pero robar el pan a los soldados que derraman su sangre por la Patria, es un colmo de cuya mera posibilidad solo podían tener idea los apologistas de la moralidad republicano-francesa en su aspecto bélico.

Desertores, emboscados, ladrones. ¿Cabe algo peor? Sí; es peor quien los admira.

Solo que a nosotros no nos cabe en la cabeza la idea de tanta perfidia, y creemos que los admiradores, anglófilos y belgófilos, de la moralidad republicano-francesa, son tan cortos de entendimiento que, ofuscados por el humo del cocido que les sirven sus amos, admiran ciertas cosas, sin saber lo que admiran.

F.

La Guerra Europea

Los moralistas y canonistas, entre e los nuestro P. Victoria, gloria incomparable de la Orden de Predicadores y de la misma Iglesia Católica, ofrecen las causas y razones de la guerra justa. No consideran como causa suficiente de ella la diferencia de religión, ni el ensanchamiento del reino, ni mucho menos la soberbia y el amor propio de los monarcas y las naciones. Causa bastante para guerrear racional y justamente consideran los susodichos sabios cristianos la ofensa o injuria que el pabellón nacional, el príncipe, el reino recibe de otro. Y en la actual guerra europea, ¿quién es el ofendido? ¿Quién el ofensor? Ambos campos beligerantes se consideran en ello como inocentes. ¿Quién obtendrá la victoria? Dios y el tiempo lo dirán.

Hoy por hoy, cualquiera ve el terreno que pisan y defiende unos y otros. Mas por encima de todo el fragor y estruendo de cañones y ametralladoras, de submarinos y zeppelines se ostenta victorioso el Sagrado Corazón de Jesús; la religión católica, única verdadera; Dios nuestro Señor, a quien apellidan las páginas sagradas «Dios de las batallas, Dios de los ejércitos». Lo cual no se pondrán en duda si bien se mira cómo los pueblos y los principales de ellos se apresuran a consagrarse al Divino Corazón de Cristo, centro de las almas pías, base y fundamento de las Repúblicas y Sociedades cristianas.

Si hemos de prestar asenso a la Prensa universal, los muy reverendos Prelados de Alemania han recomendado, y aun establecido un día, para orar y consagrarse al Corazón Sacratísimo de Jesús, después de arrepentimiento y buena confesión de los pecados, fortaleciéndose con la Divina Eucaristía en los pechos y suplicando al Cielo la paz deseada del mundo entero, y con todo ello aplacar la justicia del Señor. Los pecados del mundo piden sangre y venganza al cielo.

La Francia católica no se queda en ello atrás. Con grande concurso devotísimo y solemnidad magnífica celebró su fiesta predilecta en Montmartre con muchos centeneres y miles de fieles, adoradores del Sagrado Corazón en el Santísimo Sacramento del Altar. Pero entre todos los reinos y naciones distínguese Austria, la fervorosísima Austria, que desde Rodolfo de Habsburgo por lo menos se ostentó con suma frecuencia devota del mismo Santísimo Sacramento. Allí, no solamente los fieles, sino del imperio, todos se glorían, como felizmente en nuestra España, de estar consagrados al Divino Corazón. Y lo mismo que en Europa, se propaga la devoción al corazón Sacratísimo de Cristo en las familias y Repúblicas americanas, civilizadas y cristianizadas un día por los conquistadores y misioneros españoles. Allí sembraron tan celestial semilla nuestros antepasados. Por la cual causa triunfa también en aquel vastísimo continente el Divino Corazón y el amor ardiente a la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios. Son inseparables entrambas devociones, porque todos saben, y nadie ignora que la carne humana de Cristo carne es de María Inmaculada.

Todo esto que diariamente estamos leyendo en revistas y diarios nacionales y extranjeros pone de relieve el triunfo hermoso del Sacratísimo Corazón de Jesús, cuya devoción, como se deja apuntado, crece y aumenta de día en día en los países guerreros beligerantes y en los neutros. Endereza Dios en su infinita sabiduría los caminos torcidos de los hombres y todo lo dirige maravillosamente, a su mayor honor y gloria y bien de las almas. Muchos son ya los pueblos, los reinos y los individuos que con el espanto y terror de la guerra implacable entre naciones muy poderosas en lo humano claman al cielo, se consagran al Divino Corazón y se hacen amigos de Dios enemigos quizá antes de comenzar la lucha sangrienta y gigantesca. Cumplen mejor y más exactamente los mandamientos de la Ley de Dios y reciben con más frecuencia y más fervor los Divinos Sacramentos.

No hay duda, sino que con la actual guerra europea ha despertado la Divina Bondad a muchos hombres dormidos antes en el sueño de mísera esclavitud satánica. La gloria de Dios y el provecho de las almas hase acrecentado con esta guerra, consagrándose medio mundo al Corazón Sacratísimo de Cristo. Esperemos confiados en la Misericordia infinita del Señor, que también el otro medio se dejará alumbrar por la inextinguible Luz clarísima del encanto amoroso de la Beata Margarita, el Corazón de Dios, manantial y fuente del Santísimo Sacramento del Altar, y encarnado en las purísimas entrañas de la Virgen Madre, María Inmaculada.

J. Oros.

A la Purísima Concepción

SONETO

En su todo poder Dios concibiera
la creación realizar, dándole vida,
y apenas, en su mente, decidida
que, ante su mente, realidad le diera.

Pecar vió a la mujer y decidiera,
muriendo, redimirla en su caida;
y otra mujer en Tí fué concebida,
de quien, hombre al nacer, vida tuviera.

Concebida por Dios, cual hijo amante,
crearte quiso, cual risueña aurora,
más pura que la luz que dá el brillante;

más que la nieve, que en las cumbres mora;
que el sol más puro, y desde aquel instante,
de Él mismo tú Criador, Madre y Señora.

Julio Merello.
Inspector jubilado de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

La actitud de Italia y la cuestión romana

La Agencia católica Prensa Asociada nos comunica la siguiente información:

«Ante la inmensa emoción y ansiedad que en todas partes despierta la actitud de Italia, dispuesta, según todas las noticias y referencias, a tomar parte en la lucha declarando la guerra a los Imperios centrales, hemos acudido a los Centros donde pueden obtenerse informaciones más exactas y concretas sobre el particular, a fin de conocer el verdadero estado de la cuestión.

Interrogada por nosotros una elevada personalidad, cuyo nombre nos está vedado revelar, nos ha hecho las siguiente manifestaciones con referencia a noticias de alto autorizadísimo origen:

«Si, como parece seguro e inevitable, Italia rompe su neutralidad y se lanza a la guerra contra Austria y Alemania, Italia va a verse en el trance más serio y apurado de su historia.

A la declaración de guerra por parte de Italia, el emperador de Austria, como rey católico y apostólico, responderá desde luego con un vibrante manifiesto a los católicos de todos los países neutrales del mundo, manifiesto que llevará también la firma del Kaiser de Alemania, excitándolos a sumarse su adhesión, cooperación y concurso para la realización del plan que Austria y Alemania se propondrán llevar a cabo respecto a Italia.

Dicho plan consistirá en hacer un supremo esfuerzo para obtener sobre Italia una victoria decisiva y completa que haga a los Estados centales dueños del territorio italiano.

Realizado este empeño, los Gobiernos austriaco y alemán declararían borrada y nula toda la historia de Italia, a partir del año 1870, y retrotraerían los hechos al ser y estado en que se encontraban antes de la sacrílega usurpación de Roma por las tropas de Víctor Manuel y Garibaldi, es decir, reconstituirían la Italia sobre la base del reconocimiento de la soberanía temporal del Pontificado, al que devolverían la total y tranquila posesión de los antiguos Estados pontificios, acaso amplificados y aumentados.

No sé si Italia, es decir, el Gobierno italiano—ha terminado diciendo nuestro ilustre intelocutor—, habrá pensado y meditado en esta gravísima contingencia al disponerse a declarar la guerra a Austria.

Lo que sí puedo asegurar a usted es que los propósitos y proyectos de Austrias y Alemania son los que acabo de indicar.

La aventura en que va a meterse Italia es de aquellas a cuyo fin y término pueden encontrarse sorpresas muy amargas y desagradables.

El tiempo los dirá».—Prensa Asociada».

Varios rumores y su significación.

En los diferentes telegramas que llegan estos días de Italia a los periódicos hay diversas noticias, casi siempre desmentidas, pero que tienen una significación bien clara y manifiesta. Se dice y se desmiente que el Sumo Pontífice ha aconsejado a los embajadores de los Imperios centrales cerca del Vaticano que en caso de romper Italia su neutralidad en favor de los aliados se retiren de Roma, para evitar el que puedan ser víctimas de agresiones populares. Se dice y se desmiente que varios personajes católicos alemanes y austrohúngaros son partidarios públicamente de que Su Santidad el Papa se refugie en España, en el caso de que Italia intervenga en la guerra.

El hecho de que esas noticias sean ciertas, lo sean sólo en parte o resulten completas falsedades no tiene en sí importancia; pero sí la tiene e inmensa, como prueba palpable, flagrante y evidente de la necesidad absoluta de que el Vicario de Cristo tenga la libertad é independencia que hoy carece y de que los católicos del mundo entero se unan en un supremo esfuerzo para que al final de esta desastrosa guerra quede resuelta la cuestión romana.

El mutilado

Cuando el teniente se despertó, miró en rededor suyo... Distinguió vagamente una sala grande, con cortinas de color claro, y, en el seno de esta claridad una luz más cercana, algo así como una aparición... el blanco traje de una enfermera de la Cruz Roja.

La aparición se sonreía materialmente:

—Qué tal, teniente...?

¿Dónde estoy...? ¿Qué me ha pas do...?, piensa el teniente. No se acuerda de nada...

Luego, recogiendo trabajosamente, uno a uno, sus recuerdos, a la manera como se recogen y zurcen las mallas de un vestido desgarrado, el oficial reconstituye lo pasado... Su batería sube un ribazo en un bosquecillo... el teniente ,manda que los avantrenes se pongan a recaudo en una cantera... después la batería comienza a disparar... despacio primero... de prisa luego... ¡muy de prisa!... El, recostado contra un árbol, mira con sus gemelos... A partir de este momento, nada más recuerda. Clava sus miradas en la enfermera:

—¿Qué es lo que tengo? Dígamelo sin rodeos.

—¡Diez veces hubiera usted debido quedar muerto en el campo de batalla!... ¡Vamos, no se agite!... descanse otro poco...!

—

—¡Pero...? Qué me pasa...? ¡Oh, qué horrible sospecha!... ¿Será posible...? ¡Ay, sí!... ¡Me han cortado una pierna!...

—¡Era indispensable, hijo mío!

El teniente quédase absorto, sumido en las reflexiones que esta revelación le sugiere.

Prueba a moverse... ¡Oh, la primera sensación del amputado! Aun acostado, comprueba la ruptura del equilibrio... ¡Qué será cuando esté en pie!... El ágil y gallardo teniente de artillería... tendrá que usar una muleta, dos acaso... ¡Oh, mamá!

Y, casi enseguida, con los ojos del alma, mira más lejos... Allá, a un centenar de leguas de aquí, en una casa grande, llena de paz, orlada de glicinias y rosas, asentada en el fondo de un vallecito, una joven risueña, muy rubia, con los ojos muy azules, lleva a su padre, en una bandeja, el correo y el desayuno. Alegremente, la joven exclama:

—Papá... abre pronto... ¡Hay carta de Enrique!

—Le llama ya «Enrique».

El pobre teniente oye el grito del padre:

—¡Enrique... está herido!...

—¡Herido!... ¿gravemente...? —¡Pobre hija mía!...

El oficial ve la escena: la ansiedad reflejada en los ojos; la madre, que llega corriendo; la criada anciana... Asiste a todo... Aquello es el fin del ensueño, que yace en el suelo, con las alas rotas... anonada todos los motivos que hacían dulce y amable la vida... ¿Por qué no ha muerto en el campo de batalla?

—

Al día siguiente, la enfermera acaba la cura.

—Señora, dícela el teniente... ¿quiere usted hacerme el favor de escribirme una carta?

—Le escribiré a usted cuantas quiera...

Pocos momentos después, la señora vuelve con un papel secante, una pluma estilográfica y papel de cartas:

—Estoy a sus órdenes, teniente.

Entonces, despacio, dolorosamente, como si cada frase fuese un pedazo que se arrancase del corazón, el oficial dictó:

«Pobre Veva mía. Tengo que comunicarte transida de tristeza el alma, que una granada me rompió la pierna derecha, y que inmediatamente han tenido que amputármela. Soy, por consiguiente, un mísero mutilado... Permíteme, pues, que te devuelva la palabra que con tanta bondad me habías dado el 11 del pasado mes de julio, en el salón de la Casa Verde, delante de tus queridos padres. ¡Horroroso, espantoso es lo que te estoy escribiendo!... Pero lo he meditado bien: Mi deber es dejarte en libertad. No puedo... no debo obligarte a tí, Veva... mi queridísima Veva, a unir tu hermosa juventud a la existencia de un amputado. Sé cuanto pierdo. Nada sería el sacrificio de mi vida, en comparación del que mi patria me impone hoy.

Con esta carta te devuelvo todas las tuyas y tu retrato. Permíteme solamente que me quede con la medalla que me has dado; ¡me hará tanta falta el día de mañana, en la soledad que me espera!

Adiós, tú a quien tantas veces viste al declinar de los días de sangrientos combates... tú que eras mi dulce y amadísima prometida. ¡Que Dios te dé la felicidad que con tantas veras yo he anhelado darte!—Enrique.»

—

Cuando la carta estuvo escrita, el teniente alzó los ojos y los puso en los de la enfermera.

Era ésta una señora de 40 años deedad, y había pasado por muchas penas.

—¡Sé muy bien lo que, puesta en el caso de ella, le respondería a usted!

—¡Oh, no; es imposible!... ¡Ya me estoy viendo con dos muletas!...

—O con una pierna articulada...

—¡Es lo mismo! ¡Soy un inválido para toda la vida!

—¡Cuando se ama de veras!...

Hubo unos momentos de silencio. Evidentemente, el teniente luchaba con su corazón.

—Mire su retrato, —dijo al cabo.

Y de una cartera asaz maltrecha por el ajetreo de la vida de campaña, el pobre mozo sacó la fotografía de una joven de mirada grave.

La señora la contempló:

—Se lo repito... ¡cuando se quiere de veras!... El amor es más fuerte que la muerte.

Hubo otros momentos de silencio.

—¿No podría usted esperar?, —dijo la enfermera de la Cruz Roja.

—¡No! ¡Mañana me faltaría valor!... Ya las palabras de usted me lo quebrantan. Ponga la dirección:

Señorita Genoveva L...
Casa Verde,
El Robledal

Por V...

Al marcharse la enfermera, el herido hizo un ademán como si quisiera retener con él la vida que se le escapase.

—¿Quiere?...

—¡No!... ¡No me tiente más!

—

Dos días después.

La señora de la Cruz Roja está en su despacho. El cartero acaba de traerla el correo... La señora vuelve y revuelve entre sus dedos un largo sobre azul, con un sello de la cartería de El Robledal y sobrescrito de letra de mujer.

Aquel sobre contiene, sin duda alguna, la respuesta a la carta del teniente.

¿Qué hay dentro de aquel largo sobre azul? ¿Dicha o desdicha? ¿Sublimidad o prosa práctica?

La enfermera tiene delante de sí una estatuita de la Virgen; a sus pies pone la carta: «Vos, que sabeis lo que son penas... ¡tened piedad de él!»

Luego, coge dos rosas, blanca la una, roja la otra, las pone en un vaso y, despacio, como una aparición de bondad, cruza la sala, dirigiéndose al cuartito del oficial en cuyos ojos nótanse las huellas de una noche de insomnio.

—Teniente, le traigo rosas... ¿Supongo que le gustarán las flores?

—¡Ah, si... me gustan las flores!... ¡me gusta la luz!... me place la vida!... ¡y amo a Dios, y, no obstante, vea cómo me hace padecer!...

El oficial se llevó una mano a los ojos; pero por entre los dedos, quemados por la pólvora, la enfermera vió como brotaban lágrimas... esas lágrimas de hombre que tantas cosas dicen.

Entonces la enfermera no vacila... tiene fe...—¿Acusa usted a Dios ..? ¡Mire su respuesta!

Y pone el sobre azul sobre la blanquísima sábana.

El teniente ve la carta... El, que no ha temblado delante de los cañones, tiembla al desgarrar el frágil sobre... ¡tan de veras le va en el trance la vida!... Con ávidos ojos, lee rapidísimamente la carta y la tiende después a la enfermera, dando una gran voz:

—¡Queridísima Veva!...

—

La señora lee en voz alta la carta, que es muy breve...; cuando ya se ha extinguido el eco de las palabras, él sigue escuchándolas todavía:

«Antes era la prometida del teniente Enrique...

Ahora lo soy de un héroe...

Y con esta carta quiero asegurarle de lo orgullosa que me siento teniéndole por mi prometido, y de mi amor.—*Genoveva.*»

PIERRE L'ERMITE.

Pedro Domecq

CASA FUNDADA EN 1730

VINOS Y COÑACS

JEREZ DE LA FRONTERA

Representante para la provincia de Cádiz:

DON ANTONIO RIOS Y FLORES,

Plaza de Belén, núm. 7.—Jerez de la Frontera.

H. Y RESTAURANT

La Mallorquina

Situado en el centro de la población

Cómodas Habitaciones, Amplio Comedor, Alumbrado eléctrico en todala casa.

Pastelerías y Confiterías

DE

JOSÉ QUIROS PÉREZ

Constitución, 88 y 90 y 147.

Teléfono, núm. 22. — Teléfono, núm. 22

San Fernando

VIVE, Y VERÁS

Verás como van siguiendo
sólo a los que pueden más,
y cómo dejan atrás
a los que vienen cayendo.
Verás engordar los ricos
con sangre de las menores,
y que los peces mayores
quieren comerse a los chicos.
Verás los necios premiados,
sin premio los entendidos,
los menguados aplaudidos
y los doctos retirados.
Verás vecinos que, apenas,
aunque su casa se abrasa,
ven lo que pasa en su casa
y murmuran las ajenas.
Verás a los usureros
dar mohatras a porfía
y confesar cada día
sin dejar de ser mohatreros.

LOPE DE VEGA

El tan renombrado y antiguo

H. DE VISTA ALEGRE

ha sido adquirido por D.ª Rosario Rodríguez, dueña del Hotel Portuense, introduciendo mejoras importantísimas en el mismo.

Estás son: Nuevo decorado en sus habitaciones.—Gran lujo y confort en todos sus departamentos.—Excelente cocina.—Servicio esmerado, etc., etc.

Vergel, 9.-Puerto de Santa María.

CONSTANTINOPLA

II

Desde la pia María Teresa hasta el piadoso Francisco José, todos cuantos se han sentado en el trono de los Hapsburgos, dedos siglos a esta parte, han sido personajes del corte de nuestro Carlos III, que siendo, personalmente, fervoroso católico y deseando y creyendo servir a la Iglesia, como soberano, buscaba los consejos de los mayores enemigos de esta, los enciclopedistas.

Idéntica ha sido la conducta de todos los que han ceñido la corona de la Monarquia adualista.

Solo ha salido de Austria un elemento sano, el elemento militar. Sus hombres de guerra han visto mucho más claro que sus hombres de pluma o de toga y han ido siempre derechos al blanco abriendo repetidas veces al águila bicéfala el camino de Constantinopla, a costa de esfuerzos heróicos.

Pero todo su sublime trabajo lo han esterilizado los pretenciosos y hueros legistas, emboscados en los Habsburgos por espacio de dos siglos, y gozando del fuero imperial.

¿De qué sirvieron al imperio las proezas de Carlos de Loran y de Juan Sobieski, los defensores de Viena contra Kara Mustafá, ni las homéricas hazañas del principe Eugenio de Saboya cubriéndose de gloria inmortal, quince años más tarde, a la cabeza de los imperiales, en los campos de Zenta y rompiendo definitivamente el avance de la media luna, que desde entonces entró en su cuarto menguante?

Los efectos de aquella labor bélica fueron destruidos por la labor política, insensata de los Kauntz y los Thugut, los Cobenizel y los Metternich, los Beust y Andrassy, los Berhchtold y los Tisza, agnósticos los unos, protestantes los otros, volterianos los más, hostiles al Catolicismo todos, ora solapadamente, como Metternich, ora abiertamente, como Beust.

Merced a su influjo, todos los que han ocupado el trono, desde la madre de María Antonieta hasta el padre del archiduque Rodolfo, a pesar de sus sentimientos cristianos han seguido una politica, si no siempre antirrelígiosa, siempre, siempre arrelígiosa. Para ellos no ha habido nunca intereses morales ni espirituales y en vez de la clara y noble politica del Evangelio, han preferido seguir constantemente la politica tortuosa de Maquiavelo.

Tan arraigada estaba, y tan inmutable parecía la tradición de no llamar al Gobierno más que a hombres imbuídos de lo que hoy llamariamos el espíritu laico, que recuerdo el asombro que causó hará unos veinte años próximamente, y hallándome yo a la sazón en Polonia, el hecho de que el gobernador de aquella provincia, conde Badeni, conocido como ferviente cotólico, fuese llamado a Viena para presidir el Consejo de ministros. ¡Gracias a Dios, decían todos, que vamos a ver en el Poder a un católico de veras!

Y en efecto, al poquísimo tiempo, el ilustre polaco demostró la solidez do sus principios religiosos dando el escándalo de batirse en duelo ..

Hay que decir, en descargo suyo, que fué procovocado, y que si no acepta, la majestad apostólica le hubiera degradado de todo sus cargos políticos, de igual modo que por aquellos mismos tiempos atrancó la llave de gentil hombre de Cámara al nobilísimo conde Ledochvvski, pariente próximo del actual General de los Jesuitas, que, habiendo, recibido de un mozalbete un cartel de desafio, contestó que, respetando fielmente las leyes humanas, y mucho más las divinas, prohibiendo ambas el duelo se negaba a acudir al «terreno del honor».

Acto meritorio y laudable entre todos, que le cerró para siempre las puertas de la Corte.

Aquella irritante injusticia fué lo que sugirió al infante don Alfonso de Borbón y Austria-Este, testigo indignado de ella, la idea de fundar su Liga antiduelista, que después ha prosperado tanto en Austria amén de ofrecer un puesto de honor al pundonoroso conde Ledochovvski para recompensarle del mérito, menos común de lo que parece, de poner de acuerdo lealmente, su conducto con sus ideas.

Pero dejando este incidente y volviendo al tema principal. Consideremos las enseñanzas que se deducen de lo que llevamos dicho sobre la tremenda responsabilidad de todos los Gobiernos que se han sucedido en Viena, cuyo criminal y antipatriótica conducta ponen ahora los hechos bien de relieve.

De todos los pueblos; a los que Austría, antes que nadie, por mano de sus generales, sacó de la mazmorra en que los tenía sumidos el despotismo musulmán y les hizo presentir aires de libertad, ¿quién se acuerda hoy de aquel beneficio? Ninguno de ellos.

El Sacro Romano imperio, permaneciendo fiel a su misión histórica de brazo secular de la iglesia, y pensando en satisfacer sus necesidades espirituales, y atrayéndoles a Roma, hubiera podido formarse de los pueblos balkánicos una dócil clientela, con gran fruto para la Religión y para la Patria.

Alguna vez, delante de mí, austriacos previsores han deplorado esa conducta e insistido en la necesidad, si aún era tiempo de trabajar en ese sentido y de favorecer las misiones, para contrarrestar la propaganda cismática, que lo atraia más y más a la órbita rusa, y los hombres de Estado que les escuchaban han contestado desdeñosamente, encogiéndose de hombros: «¡Capuchinadas!»

Hoy el mal está hecho, y es irremediable, quedando Austria eliminada, por su culpa, de la herencia del «hombre enfermo» pues si vencen los aliados ella será la última en que piensen para darle compensaciones, y si son vencidos, se consoli'a el Imperio turco.

Descartada, pues, la Monarquía de los Hapsburgos del poblema de Constantinopla, que casi él solo entraña y compendia toda, la cuestión de Oriente, quedan por considerar los otros factores.

Digamos algo sobre su actitud respectiva, y sobre lo que pueden esperar de la solución del conflicto.

FRANCISCO MELGAR.

Viena

Pastelería : y : Confitería

CERVECERIA

Refrescos helados de todas clases

Servicio esmerado para lunchs, bodas, banquetes, bautizos, etc.

Dulces, pasteles, bollos y ensaimadas á 0'10 y 0'05.

Bombonería, caramelos, conservas, embutidos, quesos, Vinos y Licores de las marcas más acredi'adas.

Duque de Tetuán y S. Miguel 1 y 3

CADIZ

LA HERMANA DE LA CARIDAD

Apología escrita por un furioso anticlerical.

Yo soy enemigo declarado de todas las instituciones religiosas: encerrarse entre cuatro paredes para vivir la vida egoista de la contemplación y del aislamiento, me ha parecido siempre digno de estigma y de censura; pero en mis hostilidades hago una excepción para las religiosas medicantes y para las Hermanas de la Caridad: ¿por el hábito que visten? No; por los oficios que desempeñan; socorrrer al menesteroso y aliviar al enfermo, son actos que, realicelos quien los realice, merecen el aplauso de todo el mundo.

De una religiosa medicante se trataba entonces; pertenecía a esas congregaciones que imploran la caridad pública en beneficio de los pobres y desvalidos y en tal faena se empleaba cuando llegué a verla y a sentirme atraído por la expresión humilde y resignada de su rostro.

. . . . . .

Mientras yo la miraba, ella se detuvo junto al puesto de tablejero, hombre robusto, de fisonomía pletórica, de ancha frente y hombros hercúlecs, el cual, con el velloso pecho descubierto por la abertura de la desabrochada camisa, remangados los brazos y empuñando una enorme cuchilla, descuartiza una vaca, arrojando sobre el mostrador pedazos de carne ensangrentada y fresca.

La monja, metiéndose por entre los parroquianos, se encaró con el tablejero y le dijo con tono humilde y voz cariñosa.

—¿No hay nada para los pobles?

El tablejero alzó la vista, miró a la religiosa de arriba abajo y encogiendo los robustos hombros, prosiguió su tarea sin responder una palabra.

—¿No hay nada para los pobres, amigo mío?—repitió la monja adelantando un paso.

—¡Para los pobres! (repuso el carnicero sin dejar su puesto y apoyándose brutalmente sobre el cuchillo). Para los pobres! ¡Para vosotras, querrás decir, bruja! Si te figurarás que no os conocemos aquí y que vais a engañarnos como tontos! ¡Cuidado si tienen gracia estos demonios de mujeres! ¡Para los pobres! Para engordar vosotras y engordar a los frailes; eso es lo que haréis, y a los pobres que los parta un rayo.

Digo que no hay nada; a engañar infelices a otra parte que aquí os han conocido.

¡Y cuidado (añadió volviéndose hacia la gente que rodeaba el puesto) cuidado, si es fea la chupacirios, parece una cucaracha sin patas!

La gente soltó una carcajada de burla, y la religiosa, impasible tranquila, como si no hubiese escuchado la afrenta, repitió de nuevo con voz serena.

—¡Por caridad, señores!

—¿Pero aún está Vd. aquí? (gritó el tablajero). ¿No le he dicho a usted que se vaya? Ea, largo de aquí.

La mendicante siguió en su sitio, contemplando al hombre que la insultaba; y este, enfurecido por aquella muda oposición, exclamó, adelantándose hacia el mostrador:

¡Largo de aquí! Fea asquerosa, chupalámparas, beata, carlistona, vieja pedigüeña, insolente!

La monja recibió aquel torrente de in-

jurias con los ojos bajos y la vergüenza en las mejillas; y cuando su detractor puso término, por falta de resuello, a tan grosero vocabulario, le dijo con voz dulce, clavando en él sus pupilas henchidas de compasión y ternura:

—Bueno, todo eso es para mí; y para los pobres, ¿qué me dá Vd?

El tabl-jero se puso lívido, retrocedió dos pasos, vaciló sobre sus pies como si hubiese recibido un mazazo en la cabeza, y cogiendo un trozo de carne, el más grande, el más sano el más jugoso, se lo arrojó a la monja, y murmuró mientras le volvió la espalda con vergonzoza brusquedad.

—Tome Vd., hasta mañana.

JOAQUÍN DICENTA.

Sport Portuense

Expendeduría Oficial de Explosivos, núm. 12.
ESPECIALIDAD
en Cartuchos cargados de Caza y Tiro de Pichón.

Surtido completo en este ramo
Calle San Juan, núm. 1
Expendedor oficial: Don Javier Merello.

RECUERDOS OPORTUNOS

La farsa de Lutero

En la biblioteca del convento de Padres Dominicos de Santa María Minerva, en Roma, se conserva una carta dirigida por Lutero a su anciana madre. La pobre mujer, que no quería acusar a su hijo, pero que temía verse separada de él en la eternidad, le preguntó «si debería cambiar de religión, aceptando las teorías que él predicaba».

El orgulloso apóstata, no queriendo arrastrar a la perdición eterna a la que le había dado el ser, y a la que tanto amaba, le contestó en la carta de que se trata:

«No; continuad siendo católica, pues yo no quiero engañaros, ni hacer traición a mi madre.»

No cabe condenación más explícita de sus propias doctrinas que esta, hecha por el mismo Lutero en la citada carta.

Sección de noticias

De Cádiz

Estuvieron en ésta la distinguida Sra. Vda. de Ribera y sus elegantes y preciosas hijas María, Emilia y Dolores.

Cambios

Con mucho gusto lo establecemos con el «Boletín del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos de la Orden Benedictina» que nos envía nuestro querido amigo y compañero el virtuoso e ilustrado religioso de aquella edificante comunidad el doctor reverendo P. Fr. Miguel A. de Estremera.

También hemos recibido y estable-

Academia Olivera.

Preparatoria para ingreso en las Academias militares del Ejército y Armada.

Este Colegio se encuentra funcionando desde el 1.º de Octbre en la calle Constitución, núm. 13.—San Fernando.

DIRECTOR
D. Gonzalo Olivera Manzorro
Capitan de Infantería de Marina

Pedid Reglamentos.

Indispensable á los viajeros y hombres de negocios

Adoptados de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina

PREVIO INFORME DE LA JUNTA SUPERIOR FACULTATIVA DE SANIDAD
— RECOMENDADOS POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA —
Han merecido la Cruz de 2.ª clase del Mérito Militar y la de 3.ª clase del Mérito Naval
CERAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el dia toda clase de
INDISPOSICIONES DEL TUBO DIGESTIVO
Vómitos y diarreas de los Tísicos, de los Viejos, de los Niños
CÓLERA, TIFUS, DISENTERIA,
VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS Y DE LOS NIÑOS
CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO
PIROXIS CON ERUPTOS FÉTIDOS
REUMATISMO Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL

cemos gustosos el cambio, el primer número del «Boletín del Observatorio Meteorológico» de los PP. de la Compañía de Jesús, en Sucre (Bolivia) que nos envía, con atenta carta, el sabio director de dicho Observatorio, reverendo P. Francisco Cerro, S. J.

Boda

El lunes, a las seis de la mañana, celebróse en el camarín de Nuestra Amantísima Patrona el enlace matrimonial de la distinguida y elegante señorita Magdalena García Raul con el Sr. D. Jesús de la Peña y Onetti; oficiando en la ceremonia el Sr. Cura Arcipreste de esta Ciudad.

Vestía la novia, elegante y rico traje de seda negro y el velo blanco de desposada, con prendidos del simbólico azahar, cuyos atavíos realzaban su belleza y distinción. El novio vestía el uniforme del Real Cuerpo de Alabarderos al que pertenece.

Concluido el acto religioso se trasladaron los invitados al domicilio de los padres de la novia, donde fueron espléndidamente obsequiados con un exquisito desayuno, que fué muy bien servido por la acreditada confitería «La Campana», de ésta; haciendo los Sres. de Ruiz y sus hijos los honores de la casa, con la amabilidad y fineza que les caracterizan.

En el tren correo marcharon los recien casados a Madrid, donde el señor Peña, tiene establecida su residencia.

Deseamos a los nuevos esposos toda clase de felicidades en su nuevo estado.

Asistieron al acto las señoras de García Ruiz (D.ª J.), Viuda de Piña, de Pastor y Moreno (D J.), Nimo (don J.), Viuda de López, de Moreno, Rioja, Legarra, y Viuda de Fernández. Srtas. de Nimo, Tinajero, Rios, Alvarez, Peña y Martínez (L.), Terry y Cuvillo (D. C. y M. T.), y Muñoz; señores de García y Ruiz (D. J.), García Raull (D. J. y D. J.), Peña y Onetti (D.), Legarra, Ruiz, Müller, Moresco, Pernias (D. L.), Terry (D. C. J.), Pastor y Moreno (D. J. y D. M.) y Ferrando.

Fueron testigos del acto los señores Legarra, Moresco, Peña y Pernias (D. L.)

Viaticada

Lo fué el domingo la señora de Muñoz (D. M.), que se encuentra gravemente enferma.

Le deseamos alivio.

Bautizo

Con los nombres de María de los Milagros, Mónica, Francisca de Paula, de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Santísima Trinidad fué solemnemente bautizada el pasado lunes en la Iglesia Prioral por el señor Cura propio y Arcipreste D. José María Barreda, una niña, hija de nuestros distinguidos convecinos los señores de Merello y Gómez (D. Jesús), que fué apadrinada por su tío paterno don Miguel Merello y su hermana la preciosa niña Carmen Merello y Alvarez.

Concluído el bautizo fué la nueva cristiana llevada al camarín de Nuestra Amantísima Patrona la Virgen de los Milagros y colocada bajo su manto.

Acto seguido en la elegante morada de los señores de Merello (D. J.) se sirvió un espléndido lunch, compuesto de fiambres, emparedados, pastas, dulces, bizcochos chantilly, galletas y ricos vinos con que fueron obsequiados todos los invitados a los que hicieron los honores, con su proverbial finura, los señores de la casa y las bellas y distinguidas señoritas Cecilia Alvarez y Ribera y Pepuchi Merello.

De los asistentes recordamos a las señoras viudas de Alvarez (D. J. y D. L.), Vda. de Ribera, señoras de Alberti (D. V.), Merello y Otero, Merello y Docavo (D. J. y D. V.), Cuesta, Poranco, Terry y Cuvillo, señoritas de Merello (J. y C.), Alvarez (C. y L.) Ribera y Lora (M. E. y D.), Cuesta (J. M. y L.), Alberti (L. G. y M.), Poranco, señores de Merello y Gómez (don J. y D. M.), Merello y Docavo (D. J. y D. V.), Alberti (D. T., M. y G.), Osborne y González (D. J.), Osborne y Tosar (D. J.), Terry y Cuvillo (don F. C.), Ruiz Müller (D. J. P.) y Alvarez y Martínez (D. S.)

«EL ECO PORTUENSE»

Precios de suscripción de este periódico para los suscriptores de la localidad: Al mes, una peseta; trimestre, ptas. 2'50 año, 10 pesetas.

Para los suscriptores de fuera:

Semestre, 5 pesetas. Año, 10 pesetas.

Los pagos son anticipados y pueden enviarse a la redacción de este periódico por giro mutuo o postal.

A los suscriptores de Cádiz, Sevilla y Jerez que lo deseeen se les puede cobrar a domicilio y abonarán los precios siguientes:

Al mes, una peseta; semestre, 5'50 pesetas; año, 11 pesetas.

Se ruega a los suscriptores morosos, se pongan al corriente en sus pagos.

A los que no lo hagan antes del 31 del corriente y deban un año, se les girará el importe de su deuda.

AUTOMÓVILES

SERVICIO
ENTRE
San Fernando y Algeciras

Salida de San Fernando (La Mallorquina)	. . . . .	4,30 t.
Salida Estación	. . . . .	4,45 t.
Llegada a Algeciras (Puerto)	.	10,00 n.
Salida de Algeciras.	. . . .	6,45 m.
Llegada a San Fernando	. . .	12,00 »

Boletin Religioso

Día 14.—S. Bonifacio.
Día 15.—S. Isidro Labrador.
Día 16.—S. Juan Nepomuceno y San Ubaldo.
Día 17.—S. Pascual Bailón.
Día 18.—S. Félix de Cantalicio.
Día 19.—S. Pedro Celesiino.
Día 20.—S. Bernardino de Sena, cf.

Antigua de Tadin

Viuda é hijo de José Sáiz
SUCESORES DE
García Movellán y Sáiz

Herrajes, Herramientas y toda clase de Ferretería. — Pinturas, Drogas y Batería de Cocina.—Loza, Cristal plano y hueco.—Vajilla de loza y cristal reglamentria para buques de guerra.

EFECTOS NAVALES
ÚNICO REPRESENTANTE EN ÉSTA
DE LA PLATA MENESES
Hierros, Metales y Maderas de todas clases

JOHNSTON
Kalsomine seco y Pinturas al fresco
Unicos Agentes en España é Islas Canarias
Ventas al por Mayor y Menor.
Constitución, 148
San Fernando

La gratitud es la primera virtud que debe adornar al hombre en esta vida. Todo en el mundo debe merecernos gratitud, desde la vida que el Creador nos ha otorgado, hasta el último servicio del más humilde doméstico que contribuye con su asiduidad a hacernos más sosegada la existencia.—Becano.

Guía del Viajero

TRENES EXPRESOS
Lunes, Miércoles y Sábado

Los trenes expresos números 3 y 4 indicados en el cuadro general de marcha de trenes, bajo el siguiente itinerario:

Tren núm. 4. Descendente. 1.ª y 2.ª clase.

Puerto de Santa María . . .	(Salida)	14'37
Rota	»	15'18
Chipiona	»	15'42
Sanlúcar de Barrameda. . .	(Llegada)	15'55

Núm. 3. Tren ascendente. 1.ª y 2.ª clase.

Sanlúcar de Barrameda. . .	(Salida)	11'39
Chipiona	»	11'44
Rota	»	12'40
Puerto de Santa María . . .	(Llegada)	

Tranvías de Cádiz a San Fernando
Y CARRACA

Salidas de San Fernando: Desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche, en invierno, y a las doce en verano, cada treinta minutos.

Salidas de Cádiz: Desde las siete de la mañana hasta las once de la noche, en invierno, y a las doce en verano, cada 30 minutos.

Imprenta de *Manuel Alvarez*, Cádiz

Coñac Terry

PUERTO DE SANTA MARIA

dención, por estar fanatizados de las turbas clericales. Y terminó diciendo: «Yo os redimiré».

Tanto influyen en los ánimos débiles esas doctrinas malas, tanto las propagan esos vividores, esos holgazanes que huyen del trabajo y aconsejan el odio al rico y justifican los atentados sociales; tan incapaces, tan poco humanos y tan ínfimamente se consideran hombres, tan menguado concepto tienen de la ciencia del corazón, que desprestigian el hogar queriéndolo hacer con sus *amores libres*, sucursales, de mancebías é inmoralidades donde en vez de reinar la alegría, la honradez y la paz, reine el barbarismo, arrullado por todas las brutalidades de la carne y cantado en su elevación infame por el impudor y la blasfemia.

Como torrente intempetuoso que se lanza por el declive inundando la llanura en un momento, así las ideas sin Dios y sin Patria, sin hogar y sin familia, fueron mudando el corazón de aquellos aldeanos. El Sindicato y la Cooperativa vinieron a menos y las

da de *redentor* que el de lanzarse en busca de otros horizontes que acojieran más solícitas sus perversidades mercenarias.

Todos le abandonaron de la noche a la mañana y el desgraciado se vió solo, con sus miserias, sus mentiras y sus ambiciones.

Aquel pueblo que antes les socorriera por amor al prójimo, llegó a cerrarle las puertas de sus viviendas.

Difícil se presentaba la vida para el charlatan; pero enterado D Pablo le llamó y admitió en su casa, y poco a poco se fué desengañando de que donde se bendice el nombre de Dios hay siempre corazón para perdonar y amparar las desgracias. Desde entonces el socialista vió que su vida no habia sido tal; el verdadero socialista resultaba don Pablo, que se afanaba cada día más en llevar el bien colectivo a su querido pueblo.

El charlatan fué en adelante un hombre honrado, trabajador y creyente y el pueblo siguió la ruta del verdadero progreso, apoyado en las doctrinas de la Iglesia y bendecido por

Don Pablo no descansaba, sus esclarecidos talentos los habia puesto al servicio de aquellas gentes; en poco tiempo se impuso en los estudios de la agricultura y comenzó a darles conferencias como antes lo hiciera el buen Párroco.

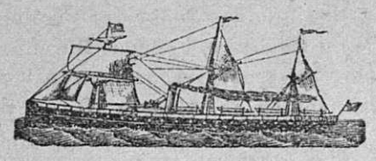
Amplió más su campo de acción social y como quiera que aquellas tierras no dejaban de ser feraces, ensayó la intromisión en el terruño de la ganadería, el cruce de razas, cría del ganado de labor y renta y variedades para la reproducción. El tiempo evolucionaba y aquellas escuelas producian hombres fuertes, instruidos y cristianos.

Ya iba aquello presentando mal cariz para el «socialista» que falto de ilustración blasfemaba contra los progresos del señorito *reaccionario*, llamándole ignorante, cacique y otras lindezas, propias de esos seres infelices que se enjendran con odios y que aprovechan la baja y estúpida crítica, porque se creen con derecho al pataleo. Bueno será advertir que al pobre no le quedaba otra cosa de su vi-

tabernas, los cafés y casas de juegos prohibidos, abrieron sus puertas enjendrando en sus tugurios odio mortal a todos, olvidos de la familia, e ideas suicidas.

Pero como siempre Dios deja un claro, y como El vela, mientras todos duermen, tuvo piedad para aquel bendito pueblo y mandó un emisario, así se podia llamar, al sobrino del Sr. Párroco, hombre de méritos reconocidos, abogado ilustre y católico de buena cepa, que llegaba de la Corte para cuidar sus tierras y vivir hasta cuando Dios lo llamara, en su casa solariega. Enterado del peligro que corría su amada patria chica, de como muchos de los honrados obreros, no cumplían ni se conducían en sus hogares y en la vida pública como antes lo hicieran, unió a los que permanecian fieles a lo memoria de su tío y les exhortó a seguir la vida honrada del trabajo. Recreó otras obras sociales al amparo de aquellas, tales como escuelas de arte e industrias, etc. dando al pueblo su antigua organización.

Por su parte el socialista andaba



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz y Barcelona. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de New-York, Cuba-México

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New York, Cádiz, Barcelona, y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Cuba-México

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela Colombia.
Para este servicio rigen rebajas especiales de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4 y de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma y puertos de la Costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combinación por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curaçao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Pto. Cabello.

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 3 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapoore, Ilo Ilo y Manila cada cuatro martes, o sea, 28 de Enero, 25 Febrero, 25 Marzo, 22 Abril, 10 Mayo, 17 Junio, 15 Julio, 12 Agosto, 9 Septiembre, 7 Octubre, 4 Noviembre y 2 y 30 Diciembre, directamente para Singapoore y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China Japón y Australia.

Estos vapores admiten cargas en las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes: *Rebajas en los fletes de exportación.* La Compañía hace rebaja del 30 por 100, en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, de 14 de Abril de 1904, publicada en la *Gaceta* de 22 del mismo mes.

Servicios comerciales: La sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía, se encarga en trabajar en Ultramar, los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo deseen hacer los exportadores.

Para informes dirigirse a la

Delegación de la Comp.ª Trasatlántica

Calle Isabel la Católica, núm. 3.

CÁDIZ

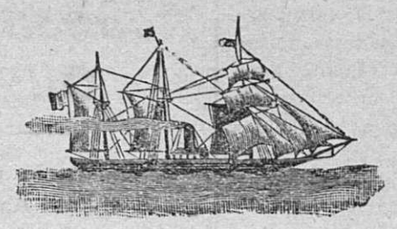
Disponible

LINEA DE NAVEGACIÓN YBARRA Y C.ª, S. en Cta.-SEVILLA

SERVICIO REGULAR DE VAPORES ENTRE BILBAO, SEVILLA, MARSELLA Y PUNTOS INTERMEDIOS

SALIDAS DEL PUERTO DE CÁDIZ

Para Vigo, Villagarcía, Coruña, Santander y Bilbao. **Los lunes, a las 16.**
Para Vigo, Villagarcía, Coruña, Ferrol, Rivadeo, Santander, Pasajes y Bilbao, admitiendo carga a flete corrido para Dunquerqu. **Los Viernes, a las 16.**
Para Algeciras, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cette y Marsella. **Los Miércoles a las 18.**
Admite carga y pasajeros.—Informará su consignatario: **JUAN JOSÈ RAVINA.** Beato Diego de Cádiz, 12. CADIZ



VAPORES CORREOS DE PINILLOS, IZQUIERDO Y C.ª

DE CÁDIZ

Servicios rápidos a Canarias,
Antillas, Estados Unidos, Brasil, Uruguay y Argentina

Para informes sobre carga y pasaje, diríjanse a la
Gerencia de la Compañía en Cádiz: Plaza San Agustín, núm. 2.

RAMON LUNA Y ARIZA

Agente en Pompas Fúnebres y demás asuntos Parroquiales y en toda clase de comisiones.

Actividad, Confianza y Economía

Cánovas del Castillo, número 43

Puerto de Santa María

Fábrica de Mosaicos

Rioja, núm. 7: SEVILLA

José María Tejera

Materiales de construcción. ═══ Artículos sanitarios.

Pídanse Catálogos y Nota de precios.

Pinturas modernistas al Agua

PRODUCTO NUEVO DE RECONOCIDA UTILIDAD Y ECONOMIA

PREPARADO POR

J. G.ª VEAS, Químico Farmacéutico.

Depósito general: CIELOS, número 88. Puerto de Santa María. (Cádiz)

JIMENEZ Y REGIFE

Mosaicos, Cementos, y otros artículos

SAGASTA, 18 Y 21.

Representante en el Puerto Santa Maria, Félix Tejada

Manuel Tardío

COSARIO DIARIO

Oficinas:

Cádiz: Rosario, 37
Puerto de Sta. Maria: Larga, 104
Sevilla: Villegas, 2
Jerez: Santa Maria, 8

Se conducen encargos á Madrid y Barcelona

IMPRENTA

DE

Manuel Álvarez

Feduchy, 12.-Cádiz

Impresiones de lujo y corrientes

Precios económicos.

por aquellos días con la idea de fundar un Círculo obrero; ya no trabaja; con sus amaños y trapacerías, consiguió vivir a costa de los crédulos que le seguian. A quien más fuerte le entró el socialismo fué a un pobre hombre con siete hijos, al tío Juanico (el Liberal,) mote que le dió el boticario del pueblo guasón de tomo y lomo, desde que le vió con el socialista.

Cierto día D. Pablo llamó al «Liberal» y le habló en estos términos:

—Juan, yo sé que tu eres agradecido, tu no debes de haber borrado del corazón la memoria de mi tío, sabes que si no hubiera sido por él, tu famicarecería de hogar y de pan. Te encuentras alucinado por unas ideas perversas, que te han metido en tu imaginación y que lentamente, sin que te lo apercibas, van envenenando tu alma y corrompiendo tu conciencia.

Los ahorros que tenías, acaba de notificarme tu buena mujer, los has malversado, en sostener los vicios de ese trápala: tú tenías algunas fincas, acabas de vender una y tratas de ir deshaciéndote de las demás, tú en fin, tie-

nes un alma y la das al demonio. para que te miren todos como se mira a los reptiles, con repulsion y con asco. Me opongo en nombre del deber y de la humanidad a que vendas más fincas, tus hijos tienen derecho a la vida, si ese *redentor* te vuelve a exitar a que le des dinero y a que riñas con tu mujer y maltrates a tus hijos, yo lo llamaré a mi casa para que los dos discutamos.

No hay que decir el efecto que produjeron en el espiritu cérril de Juanico «El Liberal» las palabras de D. Pablo, puesto due este vió dos lágrimas desprenderse de aquellos ojos de ágata y correr por su carra broncínea hasta llegar a los labios.

¡Qué amargas le parecieron! Al llegar a su casa, al ver a sus hijos y a su mujer los cuales pa-ecían llevar en sus rostros los dolores producidos por el desquiciamiento de él, se entró en su habitación y con voz más bien salida de la conciencia que de sus labios, se llamó mal padre y todo abatido decía llorando como un pequeñuelo.

—Tiene razón el señorito. Mis hijos... ¡mis hijos!

Dios, que veía realizado entre los hombres el «Amaos los unos a los otros»

pasado algún tiempo, el individuo en cuestión *asomó* las *orejas* de sus radicalismos y predicó sus doctrinas malvadas, sin Dios y sin conciencia. Comenzó por infiltrar temores y sembrar rencillas entre unos y otros; aunque los más no le hacían caso, no siempre faltan algunos cerebros alucinados al reflector mágico de un absurdo espejismo y se glorificaban con su compañía y le hacian el panegirico de sus burdas y mal tegidas frases, llegando á ser con el tiempo solidarios de sus barbarismos y sus utopías. El socialista aquel, les aconsejaba no ir a la Iglesia y que asistieran a la taberna; la gente de sotana no deseaba más que cerebros incultos, sin ilustracción alguna, para continuar la explotación de los obreros, hiriéndolos con el látigo de sus despotismos, inpunemente.

Un día les dió una reunión; acudieron a ella algunos; en su catilinaria les exhortó a ir contra los patronos, contra los caciques, contra los que no *querian redimirse,* y llegó hasta aconsejar, la quema de mieses de los que no habian acudido a aquel acto de *re-*